

A. Galmés de Fuentes,<sup>41</sup> quienes han demostrado convincentemente que el yeísmo es un fenómeno temprano, que ya existía en mozárabe, y que en textos medievales hay ejemplos de confusión de /ll/ e /y/.<sup>42</sup>

Y continuando con la hipótesis del “descenso” de los habitantes de *Iyuh* que propone A. Pretel (hipótesis que, como he dicho, considero plausible), ésta plantea varios interrogantes, además de la ubicación del nuevo asentamiento: ¿Quiénes fundan *Iyuh al-sahl*? ¿Cuándo y porqué abandonaron su antiguo asentamiento? No habiendo fuentes escritas que nos permitan responder con exactitud a estas preguntas, hemos de recurrir a la investigación arqueológica para intentar lanzar alguna hipótesis.

Como ya hemos adelantado, el abandono del asentamiento del Tolmo, según nos da a conocer la investigación arqueológica, coincide con la inestabilidad política que precedió a la llegada de ‘Abd al-Raḥmān III al poder; pues, en efecto, hay constancia material de que la antigua capital se despobló definitivamente “en un momento avanzado del s. IX” (Doménech Belda y Gutiérrez Lloret, 2006, 342).

Y lo que nos dicen los textos es que, hacia el año 880, con el encastillamiento de Ibn Ḥafṣūn en Bobastro, comienza la época de grandes rebeliones anti-cordobesas, generalmente encabezadas por señores de origen muladí, ricos terratenientes en su mayoría, pero también por dirigentes árabes locales, apoyados por sentimientos colectivos de pertenencia tribal; secesiones que mermaron notablemente el poder de los tres últimos emires omeyas. Es la época en que proliferaron los encastillados, en el marco de una desobediencia generalizada, que iba contra el proceso de articulación estatal que comenzó ‘Abd al-Raḥmān II.

En Tudmīr concretamente fue la época del separatismo de Daysam b. Ishāq, cuyo poder empezó a declinar después de que lo hiciera el de Ibn Ḥafṣūn, quien en 891 sufrió una importante derrota, aunque logró mantenerse independiente hasta su muerte en 917. El comienzo del fin de la rebelión en Tudmīr fue en 896, año de la decidida campaña militar del emir ‘Abd Allāh contra las plazas que obedecían a Daysam; pero la sublevación de una parte de Tudmīr no acabaría hasta la muerte de Daysam en 906.

Una política frecuentemente puesta en práctica por los emires cordobeses ante las decenas de rebeliones a que hubieron entonces de hacer frente fue que, una vez conseguido el sometimiento, los habitantes de las poblaciones fortificadas en lugares elevados eran obligados a instalarse *en sus llanos*, allí donde estaban sus explotaciones agrícolas, pasando a residir en asentamientos desprovistos de

<sup>41</sup> *Dialectología mozárabe*, Madrid 1983, p. 85.

<sup>42</sup> Agradezco a Federico Corriente su información sobre el yeísmo temprano, necesaria para la argumentación que he expuesto. Por su parte, Robert Pocklington me sugiere (9.04.08) que la ortografía de *Illo* pudo haber sido decidida por el escriba del *Fundamento*, “quien al oír *Iyo* y saber que la gente de la Mancha era yeista (según esta hipótesis) escribiría *Illo* –forma que le parecería más correcta y tiene aspecto más latino o castellano; igual que si dijeran *castiyo* escribiría *castillo*.”